Título Teoría del Aprendizaje y Teoría de la Enseñanza Asignatura Didáctica 3 Carrera Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación Sección Ciencias de la Educación Autor Ana Sacristán Lucas Participantes Ana Sacristán y Roberto Aparici Fecha de grabación 2 de mayo del 84 Fecha de emisión 17 de mayo del 84 Con el fin de completar los contenidos que en las unidades didácticas tratan sobre este tema y sobre todo porque queremos ofreceros aproximaciones distintas a él hemos confeccionado este guión siguiendo literalmente las ideas expuestas por Ángel Pérez y José Jiménez Sacristán ciencias de la educación

que sabéis que son dos autores importantes en este momento en didáctica, en los siguientes libros. De José Jiménez Sacristán, Teoría de la enseñanza y desarrollo del currículo, publicado por la editorial Anaya. Del mismo autor, en colaboración con Ángel Pérez Gómez, La enseñanza, su teoría y su práctica, publicado por la editorial Acal. Y por fin, el libro de Ángel Pérez Gómez, en colaboración con Julián Almaraz, Lecturas de aprendizaje y enseñanza, publicado en la editorial Cero Cix. A ellos os remitimos, dado su interés. Para haceros más fácil el tratamiento del tema, vamos a emplear la fórmula de preguntas y respuestas referidas al tema del aprendizaje y la enseñanza. Empezamos entonces. Ana, ¿podrías decirnos qué relación existe entre las esferas del aprendizaje y de la enseñanza? La relación entre las dos esferas, aprendizaje y enseñanza, sugiere múltiples cuestiones de orden epistemológico, la urgencia de un desarrollo interdisciplinario. Y de un modelo de integración.

para evitar la separación que puede constatarse en el momento presente entre ambas facetas. El problema, como veremos más adelante, va más allá del hecho de trasladar una serie de teorías y principios teóricos a la práctica, algo ya complicado por sí mismo y todavía no resuelto. En este contexto, ¿qué papel tendría que desempeñar la teoría del aprendizaje? Parece incontestable el hecho de que la teoría del aprendizaje ha de ser una, y subrayamos una, de las bases fundamentales de la práctica pedagógica de forma inexcusable, y que tales bases tienen que integrarse, por lo tanto, en la propia teoría de la enseñanza. La pedagogía tradicional, la teoría y práctica educativa, se mantuvo al margen del desarrollo científico-psicológico en general y de la teoría del aprendizaje en particular. Pero, ¿por qué teoría y práctica han sido tareas separadas e incluso, como señalan algunos autores, excluyentes? Una razón que nos parece importante para explicar la separación de la creación, de la explicación teórica en el ámbito del aprendizaje, de sus aplicaciones a la práctica, y de la aplicación de la teoría en el ámbito de la aprendizaje.

ha sido el desigual desarrollo científico de las teorías del aprendizaje y de la teoría o teorías de la enseñanza. La diferencia es evidente y las causas son múltiples. La enseñanza se concibe como una mera actividad práctica en la cual se apoyan múltiples consecuencias normativas procedentes de diversos campos científicos, por ejemplo psicológicos, sociológicos, etc. Su falta de estatus científico la hace menos atractiva al tiempo que se la considera como simple actividad carente de una entidad científica que atraiga a los teóricos, consecuencia y causa de este deficitario estatus intelectual. El valor que ambas actividades se les adjudica es muy desigual, pues. ¿Nos puedes explicar qué favorece esta situación? Pues esta situación favorece, por un lado, el que mucha de la creación teórica no conecta con la práctica de la enseñanza y que ésta sea un campo abonado. Por otro lado, la creación teórica es un campo abonado para la manipulación ideológica al carecer de planteamientos científicos. La brecha entre ambas es perjudicial para las dos.

Entonces, la enseñanza al quedar un tanto al margen del desarrollo científico, queda atrapada y sustraída a la dinámica del progreso, víctima de hábitos estereotipados, acríticos e impermeables a las innovaciones teóricas. Sin embargo, los profesores en su actividad diaria en clase utilizan determinados principios teóricos. ¿Qué ocurre con esto? Consideramos que hay que pensar en un hecho que suele olvidarse con mucha frecuencia, y es que, bajo la acción, siempre hay una teoría. Tal vez no una concreta, sino fragmentos de todas ellas. El problema primero está en saber si se tiene conciencia o no de ello, es decir, si esa teoría es explícita o implícita. Ser consciente del sustrato que guía la acción es una primera condición para su racionalización y cientificidad. Solo en la medida en que se tenga conciencia, pudiéndose explicitarla, se puede pasar a la discusión de si son científicas o no. En la práctica pedagógica, se puede explicar que la acción es una teoría, y que la acción es una teoría.

puede rastrear influencias de teorías superadas a nivel científico, pero que siguen gobernando de alguna manera nuestras actuaciones. Las creencias y planteamientos que el hombre desecha a nivel teórico permanecen en nuestros hábitos de pensamiento y de comportamiento por mucho tiempo. De esta manera, la práctica pedagógica queda lastrada al pasado reproduciéndolo. Llegamos a la conclusión, pues, aunque muy obvia por otro lado, de que es absolutamente necesaria la colaboración entre la teoría del aprendizaje y la teoría de la enseñanza o de la instrucción. Claro. La justificación primera y última de la enseñanza es servir de estímulo y guía del aprendizaje realizado por los alumnos en los campos y direcciones aceptables para los objetivos educativos. El problema está hoy no en defender tal colaboración, que obviamente es precisa, sino en vislumbrar el engranaje de esa colaboración. ¿Cómo es posible hacerla y con qué cautelas? Pues, en palabras de Gildas... Gildas Tava, una autora importante en este campo, aunque la educación...

necesita utilizar la ciencia del aprendizaje, su conducta no es simplemente la aplicación directa de esa ciencia, así como la ingeniería no es la aplicación directa de las ciencias físicas. Yo creo que llegados a este punto, puede ser útil quizá que definas lo que es la práctica de la enseñanza. Mira, consideramos la práctica de la enseñanza como una técnica que, apoyándose en unos fundamentos científicos, pretende modificar la realidad en la que interviene, ayudándose de unos medios para alcanzar unos objetivos. Lo que parece claro hoy en día, avanzando un poquito más, es que unas personas se dedican a la investigación teórica y otras dan clase. Sí, hay que suprimir este mecanismo mental tan fuertemente asentado de que la discusión teórica es cuestión de unos y la propuesta de respuesta práctica a problemas reales corresponde a otros. Además, una mentalidad muy bien afianzada por la experiencia y por la formación adquirida, no es una mentalidad que se puede hacer en la escuela. ¿Qué es la mentalidad? La mentalidad es una mentalidad que se puede hacer en la escuela. La mentalidad nos inclina a considerar las parcelas de la educación.

realidad sin relacionarlas unas con otras, llegándose incluso a tomar como no propio del especialista de una de esas parcelas el bucear en los temas y problemas de otro, ni iluminar las reflexiones de su propio campo con las que se hacen en otro. A los profesores, por ejemplo, se les ve como profesionales técnicos de la enseñanza y a los estudiosos como investigadores de esa enseñanza. Hemos estado hablando de la necesidad de integración entre las teorías de aprendizaje y la teoría de la enseñanza. Sin embargo, entre ellas

también hay diferencias. Ana, ¿qué puedes decirnos acerca de esto? Las aportaciones que un campo científico puede hacer a otro, más o menos análogo, son de muy diverso tipo. Estas aportaciones interdisciplinares son estímulos que una parcela científica proporciona a otra. El problema de la relación entre teoría del aprendizaje y teoría de la enseñanza hasta el momento no se ha planteado como una colaboración interdisciplinar, como una integración. En el caso de la educación, la educación es un elemento que se ha planteado como una colaboración. La educación es un elemento que se ha planteado como una colaboración interdisciplinar, como una

sino como un problema de reparto y lucha de competencias, como anulaciones excluyentes o como simple dependencia. En realidad, lo que vamos estudiando son distinciones entre un campo y otro y relaciones posibles de colaboración a partir de un estado de cosas ya dado. Entre comillas, un estado de cosas ya dado. Esto es importante, es decir, a partir de un cierto nivel de desarrollo en ambas. Nivel de desarrollo, por cierto, muy superior en el caso de las teorías del aprendizaje. El tema de la relación, integración, colaboración o como quiera llamarse, entre teoría del aprendizaje y teoría y práctica de la enseñanza, es poner en contacto realidades teóricas, en algún modo ya hechas, para ver la utilización posible de una en otra. Esas dos realidades teóricas son modelos explicativos de realidades complementarias en educación, pero obviamente diferentes, como son aprendizaje y enseñanza. Hasta el momento, la pretensión de esa aproximación ha sido por lo general,

querer derivar la teoría de la enseñanza y la práctica de enseñanza de la teoría del aprendizaje. Para que las cosas queden más claras, ¿por qué no hacemos a continuación un análisis de algunos puntos en los que ambos tipos de teorías se diferencian? Sí, mira, por ejemplo, la teoría del aprendizaje explica cómo tiene lugar el aprendizaje o un tipo de aprendizaje, mientras que a la teoría de la enseñanza le corresponde el fijar las condiciones del medio y ordenar los elementos, que en la enseñanza se ponen en juego para conseguir un resultado de aprendizaje que se considera deseable. Esta diferencia formal puede explicar en buena parte las diferencias entre ambos tipos de teorías. La teoría del aprendizaje pretende conocer el fenómeno del aprendizaje y la teoría de la enseñanza pretende ordenar la acción para conseguir que el aprendizaje se produzca en unas determinadas condiciones. ¿En qué medida coinciden los tipos de aprendizaje que estudian las teorías del aprendizaje y los tipos de objetivos que estudian las teorías del aprendizaje?

que pretende la enseñanza y la educación en general? Está claro que si ambos son divergentes, es problemática la traslación de la teoría del aprendizaje a la enseñanza, al menos por este motivo. La instrucción busca que se produzca un aprendizaje determinado, unos resultados y un proceso que tengan unas características concordantes con los fines de la educación. ¿Se ocupan de este aprendizaje las teorías psicológicas? Este es un problema importante. Nos parece que cuanto más parecido sea el tipo de aprendizaje que estudia una determinada teoría y el aprendizaje u objetivos de la enseñanza, tanto más aprovechable será esa teoría. Aquí pues un primer punto de evaluación de las teorías del aprendizaje en orden a su integración y aprovechamiento en la enseñanza. Sin embargo, Ana, hay muchísimos tipos de aprendizaje diferentes. ¿No es esto un problema serio? Sí, sí. Lo que la teoría psicológica ha hecho generalmente es estudiar tipos de aprendizaje concretos y diferentes. Es decir, que vamos a tener que aprovechar diferentes teorías, y es que se ocupa de...

de distintos tipos de aprendizaje. El problema está en la multiplicidad de criterios que hasta ahora se han utilizado para distinguir tipos de aprendizaje. Esto los alumnos de Diáctica 3 lo saben perfectamente. Se habla, por ejemplo, de aprendizaje motor, perceptivo, verbal, conceptual, de solución de problemas, creador, de memoria, inteligente, por comprensión, emocional, social, etc. Prescindimos de citar autores o de hacer más exhaustiva la lista. Es evidente el solapamiento de muchas de estas categorías, por ejemplo, verbal, comprensión, reflexivo, creativo, por ejemplo, que tienen algo en común pero que anuncian, cada una de ellas, matices peculiares. Por ejemplo, la distinción de los campos motor, cognitivo y afectivo ha tenido una amplia repercusión en la enseñanza. Así, no disponemos de tipos distintos de aprendizaje que signifiquen categorías netamente diferentes. Y mucho menos podemos pretender relaciones jerárquicas de tipos de aprendizaje.

Yo creo que todo esto hace difícil distinguir teorías distintas de aprendizaje. Sí, por supuesto. Es difícil distinguirlas según cuál es el tipo de aprendizaje del que se ocupan. Para mayor dificultad, cada teoría enfoca el proceso de aprendizaje de una forma distinta y en función de ese enfoque capta unos tipos de aprendizaje u otros. Así, por ejemplo, Piaget, Ausubel y Brunner se ocupan del aprendizaje cognitivo. Coinciden en cuanto al campo de aprendizaje tratado, pero el proceso de aprendizaje de contenidos de orden cognitivo es visto de una forma diferente, hasta el punto que tenemos que preguntar si realmente hablan de un mismo tipo de aprendizaje cognitivo. Además, ¿disponemos hoy en día de una aplicación coherente acerca de lo que es el fenómeno del aprendizaje? Mira, resulta evidente que las diversas teorías del aprendizaje se ocupan de aspectos parciales de este mismo aprendizaje y también es evidente que distamos de una explicación de la teoría de la aprendizaje. La teoría de la aprendizaje es una explicación coherente del fenómeno de la aprendizaje.

aprendizaje. Los modelos teóricos para descubrir el aprendizaje han sido modelos que Snellberger llama de miniatura para significar el hecho de que se fijan en pocas variables y en tipos muy muy concretos de aprendizaje. Ello ha dado lugar a que varias teorías ofrecen explicaciones de fenómenos parciales y que incluso sólo en parte son compatibles, lo que sin duda es una gran dificultad a la hora de la utilización de la teorización sobre el aprendizaje en la enseñanza. La falta de clarificación e integración de las teorías de aprendizaje ha sido una razón importante que ha dificultado su aprovechamiento por parte del pedagogo. ¿Cómo podríamos resumir e integrar de algún modo esto que venimos diciendo? De lo que hemos dicho podemos sacar las siguientes conclusiones, vamos a numerarlas. Primera, es prácticamente imposible que una única teoría, es decir, una única teoría, repetimos, del aprendizaje

pueda pretender ser la apoyatura exclusiva de la teoría y práctica de la enseñanza. En segundo lugar, toda teoría que se ocupe de algún campo o forma de aprendizaje que tenga que ver con el aprendizaje necesario para alcanzar algún objetivo particular o general de la enseñanza debe ser tomada en consideración. Tercero, cuanto más complejos sean los tipos y procesos de aprendizaje que trate una teoría, tanta mayor es su potencial aplicación a la enseñanza. En cuarto lugar, en la medida que una teoría del aprendizaje se ocupe de estudiar la relación de dependencia o génesis entre diversos tipos y procesos de aprendizaje, podemos citar el caso de Piaget, tanta mayor serán sus posibilidades aplicativas a la enseñanza. Y quinto, en general puede decirse que cuanto más pertinente

sea el aprendizaje del que se ocupa una teoría concreta respecto del objetivo y objetivos de la enseñanza, tanto mayor será la utilidad potencial para esta enseñanza.

Llegados a este punto, quizás sea útil mencionar una cita de Schnellbecker muy clara. El educador no debe frustrarse al no encontrar guía segura en la teoría del aprendizaje, porque ésta es posible que no se haya propuesto tal cosa, y hay que saber que comprender esa teoría no garantiza que sea posible aplicarla en una situación determinada. Y otra apreciación importante esta vez de Hilgard. Hilgard reconoce que es más fácil aplicar la investigación para mejorar objetivos concretos de entrenamiento que aplicarla a mejorar la educación, y dice… Se ha encontrado que es muy difícil aplicar los principios del aprendizaje derivados del laboratorio al incremento de la eficiencia en tareas con objetivos claros y relativamente simples. Podemos inferir que será aún más difícil aplicar los principios del aprendizaje derivados del laboratorio al mejoramiento del aprendizaje físico.

en tareas con objetivos más complejos. Después de las citas de Snellbecker y Hilgard que hemos escuchado, ¿cómo crees que podríamos continuar con el tema? Quizás sería interesante que los oyentes supieran en qué apoyarse o basarse. Sí, los pedagogos, ¿no? Las teorías del aprendizaje son modelos analíticos reducidos y el pedagogo necesitaría apoyarse en un modelo complejo que además fuera comprensivo. Pero esta falta de correspondencia entre lo que podemos aprovechar y lo que necesitamos no puede de ninguna manera llevarnos a rechazar aquello que se nos proporciona. Nuestra misión debe ser analizar la teoría del aprendizaje desde nuestras necesidades y aprovecharlas en la medida de lo posible. Pero, ¿cómo extrapolar los principios de las diversas teorías del aprendizaje a la práctica? En este caso, al igual que en otros muchos, no es posible dar recetas. Una actitud miope por un...

que hay que evitar será precisamente extrapolar a todos los tipos de aprendizaje los descubrimientos provenientes de tipos específicos. Nuestro papel yo creo que consiste en analizar qué es lo aprovechable y para qué lo es. Al fin y al cabo a la psicología no se le puede pedir resolver problemas prácticos cuando ella misma carece de una explicación incontestable de la conducta humana. Entonces, ¿es mejor apoyarse en alguna teoría específica que continuar con una práctica sin fundamentación? Desde una perspectiva científica más vale desde luego apoyarse en alguna teoría que en ninguna o no saber cuáles son los apoyos que de hecho se tienen. Y esto último es más bien lo que suele suceder entre nosotros. Es frecuente entre los educadores el rechazo de una teoría que parece insegura, no definitiva y que ofrece alternativas tan distintas como la teoría psicológica del aprendizaje. Esta actitud se debe sin duda a una falta de comprensión de la ciencia y de la propia actividad profesional.

Hay un punto importante que no hemos tocado. Es el que se refiere a las cuestiones de valor, a la ética en definitiva. ¿Qué puedes decirnos sobre esto? Sí. La teoría del aprendizaje, como toda teoría psicológica, parte de unos presupuestos antropológicos no ajenos a problemas de valor y necesita ser analizada en su estructura interna científica para tratar de ver el uso que puede hacerse de ella en educación. En todo lo que se refiere a educación están siempre en juego problemas ideológicos y de valor, de forma que es necesario un análisis de la teoría psicológica respecto del modelo de hombre implícito en ella y el modelo de hombre que configurará el modelo educativo que se proyecta a partir de una teoría antes de su traslación. La vigilancia epistemológica nos parece inseparable de la

ética. Lo que parece claro, o podemos preguntarnos, es que las diversas teorías del aprendizaje no son todas... Todas ellas igualmente útiles o aprovechables. Evidentemente.

Además del análisis que hemos venido haciendo, se deduce que unas teorías son potencialmente más útiles que otras. Las teorías cognitivas, por ejemplo, enfocan tipos de aprendizaje semejantes a los escolares y se presentan como las más adecuadas a nuestro entender. Y dentro de las teorías cognitivas, aquellas que engloban en su explicación el proceso mismo del aprendizaje cognitivo y las condiciones subjetivas y ambientales, por ejemplo, Piaget o el procesamiento de información. Esta última teoría no la hemos visto en este curso, pero vamos, es interesante. De todos modos, Ana, parece evidente también la necesidad de mantener una actitud abierta, ¿no crees? Sí, desde luego. Esta actitud abierta puede estar fundamentada, a nuestro entender, en dos principios. El que toda teoría puede tener una aplicación puntual y parcial y también el que ninguna teoría se presenta hoy como una plataforma exclusiva para ofrecer bases seguras a la enseñanza. Gracias.

Gracias. Gracias.

Gracias. Gracias.

Gracias. Gracias.

Gracias. Gracias.

Gracias. Gracias.

Gracias. Gracias.

Gracias. Gracias.

Gracias. Gracias.

Gracias. Gracias.

Gracias.